



15.a Celebración y entrega de la Biblia

CONTEXTO

- La haríamos, convenientemente, dentro de la segunda parte: “Jesucristo es la Palabra”, después de la catequesis sobre la Biblia (tema 6).
- Muchos de los destinatarios de nuestra catequesis no tienen una Biblia personal y tampoco han terminado de descubrir lo que significa para el cristiano la Sagrada Escritura.

OBJETIVO DE LA CELEBRACIÓN

- Descubrir la importancia de la Biblia como Palabra de Dios y mediación para el encuentro con Él, pues sabemos que Dios nos habla a través de la Sagrada Escritura.

CONVIENE PREPARAR

- Una Biblia para cada participante.

La entrega de la Biblia puede hacerse en la celebración eucarística o en una liturgia de la Palabra.

A. En la celebración eucarística

Se celebrará la eucaristía propia del día.

Es conveniente hacer la monición de entrada para que cuantos celebran la eucaristía tengan presente este gesto eclesial.

La entrega se realiza al terminar la lectura del Evangelio. Después el celebrante continuará con la homilía.

B. En una liturgia de la Palabra

Tras el saludo del celebrante se lee la monición de entrada.



Tras la proclamación de las lecturas (ver propuestas) tendrá lugar la entrega de la Biblia y después pronuncia la homilía.

Después, se dice la oración universal y el padrenuestro. A continuación, el celebrante bendice a la asamblea.

PROPUESTAS DE LECTURAS PARA LA LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

- Neh 8, 2-4a.5-6.8-10: “El sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad”.
- Is 55, 10-11: “Así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía”.
- Jer 15, 16: “Si encontraba tus palabras, las devoraba”.
- Hch 2, 41-42.44: “Los que aceptaron sus palabras se bautizaron”.
- Heb 4, 12-13: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz”.
- St 1, 22-25: “Poned en práctica la palabra”.

Salmo responsorial

- Sal 118, 1-8: “Dichoso el que camina en la Ley del Señor”.

Evangelio

- Mt 13, 3-8: “Salió el sembrador a sembrar”.
- Lc 4, 14-22: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír”.
- Le 8, 4-15: “Salió el sembrador a sembrar su semilla”.

ELEMENTOS COMUNES A LAS DOS PROPUESTAS

Monición de entrada (leída por un catequista)

Lector: Hemos aprendido que la Palabra de Dios es mucho más que un libro. En ella, Dios mismo se comunica con nosotros para que podamos responderle, conocerle y amarle.

Por eso, la Iglesia os entrega la Biblia, con el deseo de que abráis vuestro corazón a Dios y le pidáis que siembre en vosotros la buena semilla de su palabra.



ENTRADA SOLEMNE DE LA PALABRA DE DIOS

En el momento de iniciar la liturgia de la Palabra varios niños con velas encendidas vienen desde el fondo del templo acompañando al lector que lleva la Biblia en alto.

Los niños, tras hacer la inclinación de cabeza delante del altar, colocan las velas encima del altar; a excepción de dos que se quedan de pie junto a él. Mientras, entonamos el canto: “Tu Palabra me da vida...”.

Tras la lectura del Evangelio y antes de comenzar la homilía el sacerdote entrega la Biblia.

ENTREGA DE LA BIBLIA

Dentro de la celebración de la eucaristía

El celebrante se dirige a los participantes diciendo: Acercaos y acoged de parte del Señor la Sagrada Biblia.

Cada uno de los participantes se acerca al celebrante, quien al entregarles la Biblia les dice: Acoge y guarda con tu vida la Palabra de Dios, para que comprendas los secretos de su Reino.

R/. Amén.

Y la besa y se vuelven a su sitio.

Mientras tanto, se puede entonar un canto apropiado.

Continuaría la celebración de la eucaristía.

Dentro de una liturgia de la Palabra

Todo lo anterior igual, pero los catequizandos no volverían a su lugar para continuar la celebración de la eucaristía, sino que se quedarían pie y con postura orante.

El celebrante: Oremos para que la palabra que hemos escuchado y recibido permanezca siempre viva en nosotros hasta la venida del nuestro Señor Jesucristo.

Y todos oran en silencio durante unos momentos.



El celebrante con las manos extendidas: Oh, Dios, tú que nos has dado tu Palabra, escrita en este libro, haz que estas palabras que recibimos permanezcan impresas en nuestro corazón y se manifiesten en nuestras obras.

R/. Amén

ORACIÓN DE LOS FIELES

El celebrante: Presentamos ahora al Padre nuestra oración. Pidamos especialmente que Jesucristo sea Señor de nuestras vidas y su mensaje de salvación llegue a todos los hombres.

1. Gracias, Señor, por hacerte amigo cercano a nosotros, gracias porque permites que te conozcamos a través de tu Palabra. Ayúdanos a familiarizarnos con ella. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

2. Gracias, Señor, porque, por el gran amor que nos tienes, nos has dejado el gran tesoro de tu Palabra. Ayúdanos a acercarnos a ella con respeto sabiendo que en ella nos hablas siempre Tú. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

3. Te pedimos, Señor, por nuestros catequistas que se esfuerzan día a día en transmitirnos tu Palabra con sus explicaciones y con su vida. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

4. Te pedimos, Padre, que tu Palabra sea siempre el centro de nuestras vidas, para que brille en nuestros corazones la luz de tu Espíritu Santo. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

El celebrante: Escucha, Señor, nuestras súplicas y danos a conocer la riqueza de tu Palabra. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Bendición y despedida

El celebrante: Oremos,

Oh, Dios, que te has dignado llamar a los hombres a salir de la tiniebla y a entrar en tu luz maravillosa, es justo que te demos gracias, porque nunca dejamos de saciar con el sabroso alimento de tu Palabra y porque siempre que nos reunimos nos recuerdas y aclaras las maravillas de tu Reino.



CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA – Enseñanza y Catequesis

La parroquia, una familia en fiesta

CELEBRACIONES Y ENTREGAS EN EL ITINERARIO CATEQUÉTICO Y CATECUMENAL DE
LA INICIACIÓN CRISTIANA

Te pedimos, Señor, que tu voz llegue siempre a nuestros oídos, y que, dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo, no nos limitemos a escuchar tus palabras, sino que penetren en nuestro corazón y las llevemos a la práctica. Que este libro sea el libro de nuestra vida, para que nosotros, recorriéndolo valientemente acompañados por tu Iglesia, sigamos a Cristo, el Señor, y formemos parte de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.